

La Pedagogía Ignaciana: su origen espiritual y su configuración personalizada

20. Encuentro de Directores Académicos de los Colegios Jesuitas de América Latina
Quito (Cumbayá): 08 al 12 de septiembre de 2014

Luiz Fernando Klein, S.J.
luiz.klein@fealegria.org.br

1. ¿Qué es la Pedagogía Ignaciana?

La Pedagogía Ignaciana es un extenso acervo de orientaciones del gobierno central de la Orden de los Jesuitas, de publicaciones e investigaciones de muchos autores, sobre un enfoque pedagógico característico, procedente de la *Ratio Studiorum*¹. Es un concepto amplio que ofrece una visión cristiana del mundo y del ser humano, una dirección humanista para el proceso educativo y un método personalizado, crítico y participativo².

La base de este acervo pedagógico está conformada por los documentos *Características de la Educación de la Compañía de Jesús*³ y *Pedagogía Ignaciana. Un planteamiento práctico*,⁴ promulgados por el P. General de los Jesuitas en los años 1986 y 1993. En 2005 los Provinciales Jesuitas de América Latina presentaron el documento *Proyecto Educativo Común* (PEC)⁵ a los educadores de las tres redes administradas por la Compañía de Jesús en el continente (AUSJAL, FLACSI y Fe y Alegría).

La Pedagogía Ignaciana no es propiamente un método en el sentido riguroso del término, sino un enfoque pedagógico cuyos elementos principales provienen de los Ejercicios Espirituales y de la espiritualidad inspirada en San Ignacio de Loyola, como, por ejemplo, los conceptos de persona, sociedad, mundo, Dios, el ideal de vida, misión, procesos de enseñanza/aprendizaje, el cambio, la colaboración con otros y el trabajo en red.

Frecuentemente se restringe la Pedagogía Ignaciana al *Paradigma Pedagógico Ignaciano (PPI)*, pero en realidad ella va más allá. El texto del PPI sugiere la didáctica para la pedagogía ignaciana, la cual se encuentra en el documento *Características*.

¹ Promulgada en 1599, después de cerca de 50 años de estudios e intercambios, la *Ratio Studiorum* u organización de los estudios son 30 conjuntos de 30 Reglas sobre el funcionamiento y la administración de la educación escolar. Se considera la *Ratio* la primera sistematización educativa en el mundo.

Texto completo de la *Ratio*: <http://pedagogiaignaciana.com/GetFile.ashx?IdDocumento=122>

² El site de la CPAL, *Centro Virtual de Pedagogía Ignaciana* presenta alrededor de 400 títulos sobre Pedagogía Ignaciana: <http://www.pedagogiaignaciana.com>

³ *Características de la Educación de la Compañía de Jesús*, Roma, Curia General de los Jesuitas, 1986. In: <http://pedagogiaignaciana.com/GetFile.ashx?IdDocumento=123>

⁴ *Pedagogía Ignaciana. Un planteamiento práctico*. Roma, Curia General de los Jesuitas, 1993. In: <http://pedagogiaignaciana.com/GetFile.ashx?IdDocumento=124>

⁵ *Proyecto Educativo Común de la Compañía de Jesús en América Latina (PEC)*. Río de Janeiro, CPAL, 2005. In: <http://pedagogiaignaciana.com/GetFile.ashx?IdDocumento=233>

Desde hace 30 años se suele distinguir la *Pedagogía Ignaciana* de la *Pedagogía Jesuita*, para resaltar que aquella se refiere a una *visión* de Ignacio de Loyola y puede ser asumida e implementada por personas y grupos sin vinculación con la Orden de los Jesuitas. Por otro lado, la *Pedagogía Jesuita* se refiere a la *misión* que la Compañía de Jesús asume en el campo de la educación, de acuerdo con la orientación, el acompañamiento y la evaluación que les ofrece. Implica, también, la formación de los miembros de la Orden ⁶.

El adjetivo *ignaciano* añadió una nueva comprensión a la *Pedagogía Jesuita*. Parece provenir de la alocución *Nuestros colegios hoy y mañana*, del Superior General, P. Pedro Arrupe, el 13/09/1980, cuando hablaba a un grupo de jesuitas expertos en Educación Fundamental:

El centro de segunda enseñanza de la Compañía debe ser fácilmente identificable como tal. Muchas cosas le asimilarán a otros centros no confesionales o confesionales e incluso de religiosos. Pero si es verdaderamente de la Compañía, es decir, si en él actuamos movidos por las líneas de fuerza propias de nuestro carisma, con el acento propio de nuestros rasgos esenciales, con nuestras opciones, la educación que reciban nuestros alumnos les dotará de cierta 'ignacianidad', si me permitís el término. No se trata de actitudes esnobistas o arrogantes, ni es complejo de superioridad. Es la lógica consecuencia del hecho que nosotros vivimos y actuamos en virtud de ese carisma y de que en nuestros centros hemos de prestar el servicio que Dios y la Iglesia quieren que prestemos 'nosotros' ⁷.

En los inicios de su misión educativa, la Compañía de Jesús no consideró necesario mostrar explícitamente que sus cimientos estaban contruidos sobre los Ejercicios Espirituales ignacianos, ya que estos eran conocidos y usados por los jesuitas. El Concilio Vaticano II, al animar a las Congregaciones Religiosas a volver a sus raíces, provocó la explicitación de los Ejercicios como savia del apostolado educativo jesuita. Esa transparencia conceptual pasó, a partir de entonces, a recalcar como 'ignaciana' la producción intelectual de los estudiosos e investigadores.

La meta de la *Pedagogía Ignaciana* es ayudar a formar el ser humano a través del proceso educativo - formal y no formal - a reconocer su dignidad, su filiación divina, su vocación a ser. Se empeña en estimular a las personas a desarrollar al máximo sus potencialidades y dimensiones, a ejercer su libertad, a actuar con autonomía y personalidad en la transformación de la sociedad, a solidarizarse con los demás y con el medioambiente. Esta *Pedagogía* se esfuerza por formar personas lúcidas que sepan aplicar los contenidos, competencias y habilidades desarrollados durante la escuela. Personas hábiles para interpretar el mundo de hoy, para saber discernir y ofrecer soluciones a los problemas, para moverse en un mundo cambiante, para asegurar su educación vitalicia. Esta educación no pretende adiestrar o instrumentalizar a las personas para vencer o subir la grada de la vida, sino al contrario, para bajar sus eslabones, a ejemplo de Jesucristo, a fin de servir al prójimo, a la sociedad y al medioambiente en lo que estos más necesiten.

Veamos en qué sentido la *Pedagogía Ignaciana* procede de los Ejercicios Espirituales.

⁶ Codina, Gabriel. *Pedagogía Ignaciana*. In: Diccionario de Espiritualidad Ignaciana. Madrid, Universidad Pontificia Comillas, 2007.

⁷ Arrupe, Pedro. *Nuestros Colegios Hoy y Mañana*. Roma, Curia General de los Jesuitas, 1980. In: <http://pedagogiaignaciana.com/GetFile.ashx?IdDocumento=105>

2. Origen de la Pedagogía Ignaciana en los Ejercicios.⁸

Ejercicios Espirituales es el título de un pequeño libro que San Ignacio de Loyola publicó en 1548. Al concederle su aprobación, el Papa Pablo III lo legitimaba como un mapa de ruta que podría beneficiar a muchos interesados, no sólo a los seguidores de Ignacio.

A partir de su convalecencia en Loyola, en 1521, después de haber sido herido en la batalla de Pamplona, Ignacio empezó a sorprenderse con la diversidad de mociones interiores que experimentaba al alternar la lectura de la vida de Cristo y la de los santos, y sus devaneos sobre los encantos de la joven princesa Catalina, hermana del Emperador Carlos V. A partir de entonces, Ignacio fue discerniendo sus mociones y registrándolas en un pequeño cuaderno, el embrión del libro de los Ejercicios.

Ignacio prosiguió e intensificó la lectura e interpretación de su interioridad después de romper con su vida anterior, formalizada en la 'vigilia de armas', el 25 de marzo de 1522, delante de la Virgen, en el Monasterio de Montserrat, en Cataluña. Dicho trabajo tuvo una etapa importante en el retiro de once meses que Ignacio hizo en una gruta, en Manresa, a unos 60 km. de Barcelona. Durante los estudios universitarios que realizó en Alcalá, en Salamanca y en París, Ignacio dio secuencia al registro de sus movimientos interiores. De la Universidad de París, especialmente, Ignacio tomó el método estructurado con diversos elementos que él y sus primeros compañeros habían experimentado con gusto, el llamado *Modus Parisiensis*. Con estos materiales Ignacio elaboró una ruta de revisión y de crecimiento espiritual hasta la conclusión y edición final del libro, en Roma.

En ese itinerario de la redacción de los Ejercicios llaman la atención algunos elementos. Primero, la experiencia autodidacta de Ignacio quien, al no tener un tutor para orientarlo en el discernimiento de las mociones, aprendió a reconocer y a acatar la inspiración de Dios. En su Autobiografía Ignacio se refirió a Dios como un maestro de escuela⁹. En segundo lugar, el empeño perseverante en investigar el origen, el transcurso y el final de esos movimientos interiores y a no contentarse con una interpretación inmediata y superficial. Otro rasgo es la búsqueda de una como brújula orientadora del caminante, siempre apuntada hacia el 'magis'. Y, por fin, el cuidado de Ignacio de ir dejando constancia de sus sentimientos y pensamientos, pues él intuía que así como estos le hacían bien a él mismo, podrían hacer lo mismo a otros.

Los Ejercicios, muchas veces identificados solo como 'retiros', no son un libro de lectura, ni un tratado de teología, o tampoco un manual de devoción. Son, más bien, una guía metodológica para que el orientador puede ayudar al

⁸ Tratamos de la vinculación de la Pedagogía Ignaciana con los Ejercicios Espirituales en dos otros textos, disponibles en el *Centro Virtual de Pedagogía Ignaciana*:

- *Exercícios Espirituais: escola de formação para a Pedagogia Inaciana* (<http://pedagogiaignaciana.com/GetFile.ashx?IdDocumento=1570>) y
- *La Pedagogía Ignaciana u su fuerza impulsora: Los Ejercicios Espirituales* (<http://pedagogiaignaciana.com/GetFile.ashx?IdDocumento=1588>).

⁹ *En este tiempo le trataba Dios de la misma manera que trata un maestro de escuela a un niño, enseñándole; y ora esto fuese por su rudeza y grueso ingenio, o porque no tenía quien le enseñase* (Autobiografía de San Ignacio de Loyola, n.27)

ejercitante a 'vencerse a sí mismo y a ordenar su vida', a partir de una experiencia personal, directa y profunda del amor, de la misericordia y de los llamamientos de Dios. Es una ruta para la liberación y el desarrollo integral que cualquiera, aun no cristiano, puede realizar ¹⁰.

Al considerar los Ejercicios Espirituales, la Pedagogía Ignaciana reconoce la convergencia de ambos en una misma finalidad. Así como no es la meta de los Ejercicios formar al hombre devoto, tampoco trata la Pedagogía Ignaciana de formar a hombres académicos. Las dos vertientes buscan formar personas de convicciones y decisiones. Para eso, divergen las mediaciones empleadas, pues en los Ejercicios tiene primacía la búsqueda de la verdad, a través de varios modos de oración, mientras la Pedagogía Ignaciana persigue la misma verdad mediante diversos modos de estudio y de investigación.

Al sumergirse en los Ejercicios Espirituales, la Pedagogía Ignaciana encuentra cuatro aprendizajes: 1) La práctica de un método y de un proceso personalizador, 2) La experiencia de roles y relaciones, 3) Una visión integradora y 4) La certeza de una misión.

a) La práctica de un método y de un proceso personalizador

El P. Maurizio Costa nos previene del peligro del 'concordismo', que sería elaborar un listado de elementos semejantes, pero desarticulados, provenientes de los Ejercicios y de la Pedagogía Ignaciana. Por eso, más que la práctica de los Ejercicios, hay que buscar en ellos el espíritu que pueda animar a la Pedagogía Ignaciana ¹¹.

El método de los Ejercicios proviene de la experiencia y de los estudios de San Ignacio, sobre todo del *Modus Parisiensis*, que se aplicaba en el siglo XVI en la Universidad de París. Este, a su vez, tampoco era original, pues provino de otras fuentes de su tiempo, como las *Escuelas de la Vida Común*, de la Congregación de los Hermanos del mismo nombre, fundadas por Geert Groote, en el siglo XIV. Estos serían los rasgos más significativos del *Modus Parisiensis*: 1) Prevalencia de la formación sobre la instrucción; 2) Dominio de la gramática; 3) Ritmo progresivo y adaptado a las condiciones del estudiante; 4) Insistencia en la actividad, con muchas ejercitaciones, repeticiones y disputas públicas; 5)

¹⁰ Dirigiéndose a los amigos colaboradores de la Compañía de Jesús, el P. Kolvenbach resaltaba el valor de los Ejercicios: *Ellos transformaron muchos corazones y muchas vidas y fueron fuente de importantes cambios sociales y culturales. No es un sistema rígido, cerrado, por el contrario, son flexibles y pueden ser adaptados a las personas de distintos niveles de camino espiritual y a diferentes programas de acompañamiento de las personas en la vida ordinaria. La experiencia muestra que los cristianos no católicos pueden tener un buen provecho de los Ejercicios y estos también pueden ser adaptados para ayudar a los no cristianos. Estoy personalmente convencido de que no tenemos nada mejor que ofrecer. Los convido a hacer un mejor uso de ellos, y espero que muchos de ustedes aprendan a usarlos para ayudar a los otros, como algunos ya lo han hecho. Insisto también que ustedes reivindicuen de mis hermanos jesuitas que, al trabajar lado a lado con ustedes, les compartan la espiritualidad de Ignacio de Loyola, especialmente los Ejercicios Espirituales [Trad. nuestra] (To friends and colleagues of the Society of Jesus. In: Acta Romana Societatis Iesu, Roma, Curia General de los Jesuitas, XX (IV), 1992: 600-607).*

¹¹ Costa, Maurizio. *Anotaciones sobre las líneas fundamentales de la Pedagogía de la Compañía de Jesús*. In: *Centrum Ignatianum Spiritualitatis*, Roma, Curia General de la Compañía de Jesús, v.18, n.55, 1987.

Ubicación de los alumnos por niveles; 6) Paso de un nivel a otro a través de evaluaciones; 7) Proximidad y cuidado personal de los profesores a los alumnos¹².

Los Ejercicios constituyen una pedagogía con objetivos claros y bien definidos, cuya eficacia depende de la gracia de Dios pero también del trabajo consciente y generoso del ejercitante. *Al que recibe los ejercicios mucho aprovecha entrar en ellos con gran ánimo y liberalidad con su Creador y Señor*, recomienda San Ignacio en la 5ª Anotación¹³. El ejercitante, antes de cada tiempo de oración, busca concentrarse en su tarea, dándose cuenta del ejercicio que va a hacer. Como se trata de sacar fruto de los ejercicios, la motivación y la determinación de la persona son los requisitos indispensables para el aprendizaje, como lógica consecuencia de que la persona es la protagonista de su marcha¹⁴.

Cada etapa de los Ejercicios tiene una meta e indicadores de logro. 'Modo y orden' es la expresión que caracteriza la fórmula que San Ignacio, después de haberla experimentado en sí mismo, menciona 40 y 12 veces, respectivamente, en el texto¹⁵. *Orden* sería el conjunto de elementos, como contenidos, etapas, actitudes, ambiente, postura, etc., organizados en un proceso dinámico hacia el fin pretendido. Sería la dimensión técnica, objetivadora de la experiencia.

A su vez, *Modo* sería lo fundamental de la pedagogía de los Ejercicios: la adaptación de los elementos a las circunstancias propias del ejercitante, de tiempo y lugar. Al mismo tiempo, el *modo* es flexible y progresivo, pues al contextualizar la situación existencial de la persona y su disposición, adapta a su realidad los varios ejercicios (de oración, reflexión, revisión, etc.)¹⁶. La actitud del orientador sería la de no dejar al ejercitante avanzar a la etapa siguiente sin haber logrado los frutos de la anterior, de no permitirle que pase adelante sin haber profundizado la oración en la cual sintió consolación o desolación. El principio personalizador *non multa, sed multum* lleva a la persona a repetir determinado ejercicio para sacar su mayor provecho, dejando de lado cualquier temor de retrasarse. Sería esta la dimensión de discernimiento, dinamizadora de parte del orientador y del ejercitante. Afirmaba el P. Ignacio Iglesias, gran conocedor de la Espiritualidad Ignaciana, que *de la falta de un orden objetivo elemental puede derivar una degeneración personalista y subjetiva en la que el que da los Ejercicios se convierta en principio personal. De la falta de un modo puede derivar un rigor literalista y tecnificador...*¹⁷. El propio Ignacio había

¹² Codina Mir, Gabriel. *Aux sources de la Pédagogie des Jésuites. Le 'Modus Parisiensis'*. Roma, Institutum Historicum S.I., 1968.

¹³ *Ejercicios Espirituales*, n. 5.

¹⁴ *Ejercicios Espirituales*, n.74.

¹⁵ *Ejercicios Espirituales*, n.2,1.

¹⁶ Dice el P. Maurizio Costa: *No es el ejercitante quien se debe adaptar al ritmo del director, a sus ideas, a su esquema mental o espiritual, sino el inverso: es el director quien tiene que volverse un servidor y diácono no apenas de la Palabra del único Pedagogo que a ambos trasciende, como también de verdadero bien y de las verdaderas necesidades del ejercitante, aun cuando muchas de estas sean desconocidas o ignoradas (Op. cit.)*.

¹⁷ Iglesias, Ignacio. *Dar 'a otro modo y orden'*. In: Manresa, Madrid, vol. 61, 1989: 355-366.

experimentado 'modo y orden' en su proceso de conversión, iluminación y decisión por el seguimiento de Jesucristo.

Los Ejercicios son, por lo tanto, un modo pedagógico personalizado, que considera a cada ejercitante como el primer interesado en su propio desarrollo, el protagonista y constructor del camino. La persona recibe las sugerencias del orientador, pero cabe sólo a ella esforzarse para lograr los frutos pretendidos.

El desarrollar de los Ejercicios demuestra un *orden*, una ruta, constituida de siete momentos didácticos:

1. *Presentación de los 'puntos'* o materia para la oración, por el orientador al ejercitante.
2. *Oración preparatoria* del ejercitante, al iniciar el período formal de oración.
3. *Composición de lugar*, con la imaginación, del asunto sobre el que va a orar.
4. *Petición a Dios de la gracia* para alcanzar el fruto en ese periodo de oración.
5. *Oración central*, de acuerdo al desarrollo de los 'puntos' sugeridos antes.
6. *Coloquio* del ejercitante con Dios, concluyendo la oración.
7. *Revisión* del período de oración.

A lo largo de cada jornada de los Ejercicios, el ejercitante se mantiene en una constante actividad, a través de acciones variadas: meditación, contemplación, examen de conciencia, repetición, aplicación de sentidos, reflexión, revisión, celebración.

La *Ratio Studiorum* también presenta un *modo y orden* con siete etapas: 1) Prelección del profesor; 2) Estudio personal del alumno a través de trabajos escritos y de investigación; 3) Ejercicios de memorización; 4) Ejercicios de repetición; 5) Trabajos grupales: desafíos, debates, hetero correcciones, academias; 6) Declamaciones, lecciones públicas, representaciones y exposiciones de trabajos; 7) Evaluaciones y exámenes¹⁸.

b) La experiencia de roles y relaciones:

En los Ejercicios Espirituales la persona comienza el camino por reconocerse creatura querida y sostenida por Dios, con un amor insuperable y, a la vez, por haber utilizado mal su libertad, al eventualmente rechazar dicha predilección. Las 1ª y 2ª secciones de *Características de la Educación* se inspiran en esta concepción para describir la grandeza y la dignidad de la persona, como el lugar donde Dios especialmente se revela, y enfatiza su potencial para reconocer y superar prejuicios, temores y marcas negativas de su vida, y de esta forma volverse realmente libre para ayudar a la liberación de los demás.

Una vez consciente de su dignidad, de sus fortalezas y debilidades, la persona puede darse cuenta de que en la Pedagogía Ignaciana el lugar central no lo ocupan el profesor ni los contenidos ni los métodos, sino ella misma, con su

¹⁸ Klein, Luiz Fernando. *Actualidad de la pedagogía jesuíta*. Guadalajara (Mexico), ITESO, 2002: 41.

historia y circunstancias. Ella es la protagonista, la ejercitante, la autora, la constructora de su desarrollo integral. Por eso, cabe la persona buscar o rechazar su capacitación.

El orientador juega un rol imprescindible, preciso, pero discreto. Es un estimulador, un entrenador. Mientras el alumno trae una visión sincrética del conocimiento, él aporta su visión sintética. Su rol se asemeja más al de Sócrates, porque ayuda a provocar una desestabilización epistemológica en la persona, a fin de sacar a flote las ideas, sueños, proyectos y perspectivas que ya existían en su interior, pero que no siempre estaban reconocidos y elaborados. El rol del orientador es determinante y exigente: hablar menos y ponderar mucho para decidir qué, cómo y cuándo estimular a los ejercitantes, cuándo avanzar o a detenerse en determinada etapa de los Ejercicios hasta que ellos logren los frutos deseados. La frase insistente de San Ignacio es 'non multa, sed multum', o sea, la abundancia no sacia el espíritu, sino la profundidad: ¡No mucho saber, sino mucho saborear!¹⁹

La relación interpersonal del orientador con el ejercitante se traduce en la *cura personalis*, característica del modo de proceder de todos los que en la Compañía de Jesús deben ejercer alguna autoridad. El orientador y el ejercitante podrán asegurar el éxito de su relación de autonomía y respeto, confianza y colaboración, a partir del *Presupuesto Ignaciano*, o la *Regla de Oro*, donde San Ignacio recomienda a cada uno estar más dispuesto a salvar la proposición del prójimo que a condenarla²⁰. Las *Características de la Educación* (n.158) toman esta recomendación como modelo para las relaciones entre los integrantes de la Comunidad Educativa.

La experiencia de roles es, pues, uno de los frutos más importantes de los Ejercicios. El ejercitante siente las sugerencias del orientador como una ayuda que no sustituye su labor y conclusiones personales. El orientador es tutor y acompañante que, con pocas palabras, sugiere el itinerario para el ejercitante. Este debe seguir trabajando con *gran ánimo y generosidad*, ejercer el rol de verificador de sus propias mociones y gestor de su discernimiento. Al orientador no le cabe adoctrinar ni imponer nada, aunque la persona dirigida rehúse a volverse libre y a crecer.

Habiendo comprobado la sobriedad y discreción del orientador - y que éste no le va a sustituir ni consentir - el ejercitante se da cuenta que tiene que contar consigo mismo, que recurrir a su riqueza personal, experimentando el reto de usar al máximo sus potencialidades en la tarea pretendida.

c) Una visión integradora

El tercer aprendizaje importante que la Pedagogía Ignaciana extrae de los Ejercicios es la visión integradora de las cuatro relaciones de la persona: la relación consigo misma, con Dios, con los demás y con el medioambiente.

A través de los ejercicios de la 1ª Semana, al meditar de diversos modos tanto sobre el pecado en su vida y en la vida del mundo, cuanto en la misericordia de Dios, la persona tiene una experiencia fuerte de su amor incalculable e incondicional por ella, sin que haya existido mérito o esfuerzo alguno de su parte. Se da cuenta de que Dios la ama con absoluta gratuidad, 'a

¹⁹ *Ejercicios Espirituales*, 2ª. Anotación, n.2.

²⁰ *Ejercicios Espirituales*, n.22.

fondo perdido', sin exigencias de ningún tipo. La persona se conmueve al comprobar que Dios nunca la abandonó a lo largo de su vida, aun en los momentos más críticos, amándola con un amor de ternura, de compasión, de amistad, tan distinto al amor formal o protocolario. La persona se sorprende cómo Dios conservó su vida aun cuando la respuesta, en diversas ocasiones y manifestaciones, fue negativa por el pecado. A partir de entonces, el ser humano seguirá siendo siempre pecador, pero un pecador perdonado, resultado de la 'escandalosa' misericordia divina.

Esa experiencia de un amor desproporcionado lleva a la persona a enfrentar una lucha sin tregua, mediante un discernimiento constante, para identificar y rechazar todo lo que en el mundo amenaza o coarta su libertad, impidiéndole expresar sus potencialidades y su riqueza para los demás. Por eso, es importante asegurar la libertad. Es la *libertad* de imágenes negativas de uno mismo, de sombras del pasado, de resentimientos, de antivalores, de imposiciones culturales, de actitudes y respuestas superficiales no auténticas. Es la *libertad para* comprometer su vida con los valores de Jesucristo para el bien de los demás.

La persona reconciliada tratará, también, de desempañar sus ojos y su corazón de visiones distorsionadas e inadecuadas de Dios y de relacionarse con él como hija, como amiga y como socia en la construcción de este mundo. La persona pasa a considerar a Dios no como alejado de este mundo, sino metido en él, comprometido con él, trabajando en él.

Las demás criaturas - humanas, animales, minerales y vegetales -, atrayentes, simpáticas, confiables o no, son fruto de un amor operante de Dios que las sigue creando, sosteniendo, para que visibilicen su poder y ofrezcan todo el soporte a la vida humana. Todas las personas, independientemente de su valor moral, tienen su dignidad, que no es otorgada ni mucho menos sustraída por persona alguna, sino que la dignidad proviene únicamente de Dios.

Sin embargo, la experiencia integradora de los Ejercicios lleva a la persona a considerar cómo hay tantas criaturas que, como debería suceder, no manifiestan los rasgos de Dios, pues fueron violentadas de varios modos por el ser humano y desviadas de su finalidad. Son estas personas los empobrecidos, los migrantes, los esclavizados y tantas otras. Muchos documentos de la Pedagogía Ignaciana enfatizan que los pobres conforman el contexto de su trabajo, que la justicia es la orientación central de la labor educativa. Por eso, al concluir su educación en los colegios jesuitas, los alumnos son desafiados a no concebir ningún proyecto, a no tomar ninguna iniciativa que no tenga en mente la situación de los empobrecidos. Se trata de un tema de tal urgencia que llevó al P. Kolvenbach a decir que en ningún salón de clase jesuita deje de resonar el clamor de los pobres.

Quien hace los Ejercicios experimenta la visión integradora de un modelo más amplio y profundo en el último de los ejercicios: la *Contemplación para alcanzar el amor*²¹. En ella, San Ignacio propone que el ejercitante considere cuatro puntos: 1) El inmenso amor de Dios en todas las dimensiones y etapas de la vida del mundo y de persona; 2) La presencia de Dios en los dones que nos concede; 3) El trabajo de Dios para sostener la vida de todos los seres, y 4) La procedencia divina de todo el bien que experimentamos.

²¹ *Ejercicios Espirituales*, n.230-237.

Se puede atribuir a la *Contemplación para alcanzar amor* la visión positiva que el documento *Características de la Educación* tiene del mundo. Considerando que el mundo es bueno, está 'embarazado' de Dios, y puede transformarse, él merece ser estudiado con amor, con cuidado, con asombro ²².

La persona se da cuenta de que la gloria de Dios no son el culto ni los sacrificios, sino la persona misma cuanto más esté integrada, ordenada, plenificada, cuanto más ejerza la filiación divina y la solidaridad con sus semejantes. La visión integradora de los Ejercicios ayuda a sacar a la persona del individualismo y del indiferentismo frente a los demás.

Con toda razón esta visión integradora de los Ejercicios sirve de base para dar respuesta al llamado insistente que nos hace Edgar Morin para dejar de lado la permanencia en la sectorialización del conocimiento y los compartimentos estancos, en busca de un pensamiento complejo, transversal e integral.

Consciente de su grandeza y de su bajeza, la persona sale de una experiencia liberadora y fundamental para seguir su vida con determinación y seguridad, perseverante en la búsqueda de los medios para desarrollar todas sus potencialidades.

d) La conciencia de una misión

Un cuarto aprendizaje que la persona obtiene de la experiencia de los Ejercicios es la conciencia de descubrir una misión. Cuando reconoce, admirada, el amor misericordioso e infatigable de Dios, la persona es tentada a 'competir' con él, de acuerdo con la nota introductoria de San Ignacio en la *Contemplación para alcanzar el amor* ²³: *el amor consiste en comunicación de las dos partes, es a saber, en dar y comunicar el amante al amado lo que tiene, o de lo que tiene o puede, y así, por el contrario, el amado al amante, de manera que si el uno tiene ciencia, dar al que no la tiene, si honores, si riquezas, y así el otro al otro.*

La 'competencia' con Dios lleva a la persona a seguir trabajando en el desprendimiento de sí misma, de su propio amor, querer e interés, a fin de establecer una alianza con él. La persona ofrece todo su amor a Jesucristo para trabajar con él, asumiendo su modo de vida y aceptando su destino en la obra que es de él, o sea, la redención del ser humano de todo lo que lo despersonaliza. Así se compromete el ejercitante en las llamadas 'Meditaciones Ignacianas' sobre el Reino, Dos Banderas, Tres Binarios y Tres Modos de Humildad. La persona no encuentra otra alternativa que aceptar la convocatoria para realizar una misión integradora, que dé sentido a toda su existencia, dejando de ser una sucesión de tareas, desconectadas y provisionales.

La persona así remozada por los Ejercicios, se da cuenta de que no puede disfrutar de modo individual la experiencia de la presencia misericordiosa de Dios en su vida. Ella se siente impulsada a divulgar dicha novedad a muchos otros, para que se dejen tocar y atraer por el mismo amor de Dios, pasando a cambiar sus vidas. Ese es un trabajo de difusión y de servicio a los demás, dando preferencia, a ejemplo de Jesucristo, a los empobrecidos y a los descartados de los bienes materiales y espirituales de este mundo, para integrarlos en la rueda de la vida.

²² *Características de la Educación de la Compañía de Jesús*. Op. cit., n. 23.

²³ *Ejercicios Espirituales*, n.231.

El horizonte de la reconciliación del ejercitante con sus dimensiones relacionales es el 'magis'. Este es un concepto muy apreciado por San Ignacio, quien quería destacarse por su amor generoso en el servicio de Jesucristo, respondiéndole y ofreciéndosele siempre en el patrón de la calidad, de la excelencia. El 'magis' no es un comparativo con los demás, sino con uno mismo. Es el afán de la persona para superar la mediocridad porque el Señor merece lo mejor, como deuda de reconocimiento y gratitud ²⁴. El 'magis' es el desarrollo máximo de todas las capacidades de la persona, que no admite término de comparación, pues cada uno da lo que puede, todo lo que puede. A la actitud de 'emulación', que fue bastante recalcada en la *Ratio Studiorum* para formar líderes y protagonistas, hoy día se la baja de tono debido a la competitividad del mundo contemporáneo.

De todo lo expuesto se ve como la Pedagogía Ignaciana es una concepción educativa que encuentra su nutriente en la Espiritualidad Ignaciana, principalmente en los Ejercicios Espirituales. Las concepciones antropológica, teológica, cosmológica y pedagógica del extenso acervo de la Pedagogía Ignaciana establecen un estilo propio en el mundo educativo, sin arrogarse la exclusividad u originalidad. El PPI no es un método, sino un patrón que el educador tiene presente para impregnar de valores cualquier acción educativa, dentro o fuera del salón de clase ²⁵.

Sin embargo, para ser efectivo y duradero, el PPI necesita también de *modo* y *orden* donde encarnar su espíritu. Los Ejercicios presentan una ruta didáctica, que sería como un recuadro, un andamiaje de siete elementos, como vimos, que aseguran sus resultados, permitiéndole una amplia variedad de configuraciones. Gracias a esa estructura, se pueden organizar Ejercicios de acuerdo al tema, al tipo de ejercitantes, a la duración e intensidad, al ambiente de retiro o en la vida ordinaria, etc. ²⁶.

A fin de no perder paulatinamente su cometido personalizador, por falta de una estructura que le dé cuerpo a su espíritu, la Pedagogía Ignaciana puede encontrar la ruta didáctica en el enfoque educativo personalizado y comunitario inspirado por el jesuita pedagogo francés Pierre Faure, que varios colegios, jesuitas y no jesuitas, lo aplican desde hace casi 50 años.

²⁴ Dice San Ignacio en la Contemplación del Reino: *los que más se querrán afectar y señalar en todo servicio de su rey eterno y señor universal, no solamente ofrecerán sus personas al trabajo, mas aun haciendo contra su propia sensualidad y contra su amor carnal y mundano, harán oblaciones de mayor estima y mayor momento* (Ejercicios Espirituales, n.97).

²⁵ El P. Simon Décloux afirma que *si los Ejercicios Espirituales son la base de la visión educativa de la Compañía de Jesús, es igualmente claro que ellos son propuestos en los colegios como una fuente continuada de renovación y de inspiración, no solamente para los alumnos, sino también para los miembros de la Comunidad Educativa. Ahí donde los Ejercicios ignacianos se vuelven, en forma de retiros, la fuente común del esfuerzo pedagógico, resulta una profundización decisiva del trabajo de formación ofrecido por la escuela.* [Trad. nuestra] (In: *La Pédagogie des Jésuites et son inspiration ignatienne*. Brussel, Lumen Vitae, n.45, 1990).

²⁶ Maurizio Costa dice que hay que *considerar los Ejercicios no tanto como un libro que contiene principios pedagógicos aplicables también a otros sectores o campos de apostolado, sino como una experiencia que es pedagógica en sí misma. Antes de tener una pedagogía, los Ejercicios Espirituales son una pedagogía, una 'pedagogía de la experiencia espiritual personal'* (Op. cit.).

3. El enfoque personalizador según Pierre Faure:²⁷

El P. Pierre Faure falleció en 1988, en Pau, sur de Francia, con 84 años de edad, después de haber dedicado 60 años a la educación, como profesor universitario en Beirut y en Paris, director de escuela primaria y de escuela de formación de docentes, fundador y director de un centro de estudios pedagógicos y de diversas revistas, orientador de sesiones pedagógicas en cerca de 15 países.

En los años 40, durante la posguerra, Faure se encontraba muy preocupado con el intento de los Estados de reorganizar sus sistemas educativos mediante la imposición de un único modelo escolar, el cual establecía un abismo entre la escuela y la vida, sin preocuparse de la formación integral de los alumnos. No satisfecho con solamente participar de las instancias educativas gubernamentales, Faure comenzó a estimular a sus alumnos de Pedagogía a utilizar métodos activos de enseñanza y aprendizaje en una pequeña escuela que abrió en Paris, en 1947. Estos intentos se constituyeron en materia de reflexión en tres centros de formación de docentes y se difundieron a través de ellos, a través de artículos en las revistas *Pédagogie* y *Recherche et Animation Pédagogiques* y en sesiones pedagógicas en diversos sitios.

Poco a poco se fue creando, por contagio, un movimiento pedagógico, dentro y fuera de Francia, que tuvo su más grande expresión en España. Las sesiones pedagógicas que ahí se realizaron a partir de fines de los años 60 promovieron una experiencia piloto muy bien sucedida en el Instituto Veritas, de las Teresianas del P. Poveda, en el barrio Somosaguas, a noroeste de Madrid. El movimiento de renovación pedagógica se fue expandiendo por el país con tal éxito que la ley española de educación de 1970 asumió este enfoque y, por eso, pasó a ser conocida como Ley Somosaguas.

En diez libros y en más de cien artículos, Faure presentó una triple fundamentación de su propuesta pedagógica. La base antropológico-religiosa proviene de documentos de la Iglesia Católica, especialmente del Concilio Vaticano II, de la espiritualidad ignaciana (los Ejercicios Espirituales) y del pensamiento de Emmanuel Mounier y de Hélène Lubienska de Lenval. María Montessori, los pedagogos científicos, como Jean Itard, Désiré-Magloire Bourneville, Édouard Séguin y las investigaciones de Jean Piaget ofrecieron a Faure la fundamentación bio-psicológica. En el campo pedagógico, la inspiración fue de los autores clásicos, de la Ratio Studiorum, la Escuela Nueva, del Plan Dalton, de Célestin Freinet.

Faure confesó que su *vocación a la educación personalizada la motivó la espiritualidad de San Ignacio de Loyola, que es ante todo interiorización y acción de signo católico*²⁸. En los Ejercicios Espirituales Faure encontró, más que prácticas aisladas, un espíritu y una organización pedagógica, que le inspiraron la idea de los momentos didácticos para favorecer el trabajo personal de los alumnos. De ahí vino, también, el rol del educador como el que abre los horizontes, en lugar de transmitir contenidos. Algunos otros aspectos inspirados

²⁷ Presentamos el enfoque de Pierre Faure en *Educación Personalizada: desafíos y perspectivas*. Ciudad de México, Obra Nacional de la Buena Prensa, 2002, 269 p.

²⁸ *Jornadas de Educación Personalizada* en el Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad de Murcia, del 14 al 16 de febrero de 1972.

por el método educativo jesuítico fueron la emulación, la organización de grupos pequeños de trabajo, la progresión didáctica.

El enfoque pedagógico faureano ²⁹ se basa en seis principios, como elementos 'no negociables' que deben iluminar la marcha pedagógica. La *Personalización* es el trabajo del alumno para concientizarse, identificar los llamamientos para ser más, definirse y situarse de modo propio en el mundo. *Autonomía y Libertad*, como el ejercicio de la persona para rechazar los condicionantes contrarios a su dignidad, y para asumir todo lo que la promueva, poniendo en movimiento todas sus potencialidades. La *Actividad*, que surge del interior de la persona, ya sea de forma espontánea o por sugerencia de alguien, cuya importancia para el aprendizaje es reconocida por la autogénesis. La *Creatividad*, entendida como aptitud para innovar o alterar caminos y soluciones en la vida. La *Sociabilidad*, la cual lleva la persona a ponerse en interacción con los demás, pues es un factor indispensable para el enriquecimiento personal. Finalmente, la *Trascendencia*, el ejercicio de la inteligencia espiritual, a través del reconocimiento de la propia contingencia y la apertura al sentido de la vida.

La convicción fundamental de Faure es que nadie nace persona, sino que se va haciendo persona por sucesivas unificaciones interiores y por la interacción con los demás y con el mundo circundante. La persona es una vocación a ser, es un misterio dinámico, único e irrepetible. A cada uno le toca auscultar su interioridad para descubrir el llamamiento de Dios que le lleva a alcanzar su pleno desarrollo.

El proceso educativo será una instigación constante del profesor y del ambiente escolar para que el alumno actúe, movilice todas sus facultades, intercambie con su grupo, genere algo que traiga la marca de su originalidad. El trabajo escolar debe regularse por una pedagogía diferenciada y progresiva, teniendo en consideración la capacidad y el ritmo de asimilación de cada alumno. Se rechaza la actitud de homogeneización de la clase, en la cual el profesor 'dicta' los contenidos, enfocando a un alumno ideal como referente. Se constata una aplicación del *modo y orden* de los Ejercicios Espirituales.

En sus escritos, Faure no se mostraba preocupado por subrayar la originalidad de su enfoque pedagógico, afirmando muchas veces que *lo que hacemos no es...precisamente original...*³⁰, y clarificando que *la pedagogía presentada...no es ni una moda, ni una innovación. Ella resulta de un refinamiento de la sicología del niño desde hace un siglo y medio...*³¹. De modo general, repetía que la educación personalizada es *un espíritu y unos instrumentos de trabajo*³².

A pesar de Faure no haber delineado los elementos de su esquema didáctico, es posible, a partir de sus escritos y conferencias, descubrir un

²⁹ Vamos a denominar el movimiento personalizador de 'enfoque faureano', para referirlo a Pierre Faure como su impulsador.

³⁰ Faure, Pierre. *Conferencias del P. Pierre Faure en las Jornadas de 1973*. Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 79 pp.

³¹ Faure, Pierre. *Un enseignement personnalisé et communautaire*. Paris, Ed. Casterman, 1978.

³² Nieves Pereira de Gómez, María. *Educación Personalizada. Un proyecto pedagógico en Pierre Faure*. Ciudad de México, Ed. Trillas, 3ª. ed., 1985 (1ª. ed. 1976), 285 p.

‘orden’, un recuadro con instrumentos y recursos pedagógicos, y momentos didácticos con siete pasos. Presentamos aquí este último conjunto ³³.

1. *Trabajo Independiente* del alumno a partir de la Programación, del Plan de Trabajo y de las Orientaciones de trabajo.
2. *Trabajo Grupal* programado o espontáneo, para todo el salón o para algunos grupos, mediante consultas, laboratorios, talleres, ayuda mutua, etc.
3. *Puesta en Común* con el grupo sobre conocimientos y/o sentimientos .
4. *Síntesis Personal* del alumno con memorización, registros, elaboración de documento, visión de conjunto, etc.
5. *Exposición Oral y Escrita*: presentación del trabajo realizado al público interno y externo de la escuela, mediante diversas formas.
6. *Evaluación*: autocorrección, auto y/o heteroevaluación, personal y colectiva.
7. *Toma de Conciencia* de todo el salón o en grupos de animación.

El *Trabajo Independiente*, también conocido como *Trabajo Personal*, es el que más posibilita la personalización del aprendizaje. El alumno llega diariamente a la escuela determinado a lo que se va a dedicar, conforme al *Plan de Trabajo* que elaboró la víspera, basado en la *Programación* del curso y en las *Orientaciones de Trabajo* sugeridas por el profesor. De esta forma, el alumno ejercita la autonomía, actualiza su disposición y motivación para aprender, demostrando la capacidad de análisis de las unidades didácticas, de organización de las tareas, de jerarquía de los medios. Para cada tema o asunto de la *Programación* los alumnos más grandes disponen de periodos de hora y media a dos horas, apoyados por el material disponible. Ellos realizan no sólo trabajos escritos, sino también investigaciones, experiencias y consultas, a libros, al computador, a los compañeros, al profesor.

Faure observaba que los alumnos realizaban espontánea e informalmente *Trabajos Grupales* para enseñar sus trabajos a los compañeros, para consultarlos, para verificar el aprendizaje, unos con otros. Considerando la importancia de la dimensión comunitaria, el esquema personalizador trata de asegurar *Trabajos Comunes* a partir de un tema ofrecido a todos o a grupos de alumnos, o temas elegidos por ellos. Sin embargo, es fundamental que dichos momentos siempre sean precedidos de un tiempo de reflexión personal para permitir a cada alumno elaborar sobre el asunto un pensamiento y posición propios que ofrecerá al grupo. De este modo, podrá evitar superficialidad, vicios y dispersión de energías.

Entre los elementos originales de Faure está la *Puesta en Común* que los alumnos realizan al final de una sesión o unidad de trabajo para exponer sentimientos y conocimientos sobre los contenidos investigados. Ahí se manifiesta un aprendizaje de la escucha del otro, de la valorización del trabajo del compañero, de la articulación mental y verbal, de la argumentación. Este momento encuentra su raíz en los Ejercicios Espirituales, cuando el ejercitante contacta al orientador para rendirle cuentas de su trabajo diario, sobre como se

³³ Klein, Luiz Fernando. *Educación Personalizada*, Op. cit.

sintió en los ejercicios realizados, sobre los puntos en que experimentó más o menos luz y consolación o perturbación y desolación.

Hay también otros vestigios notables de la Ratio Studiorum en la propuesta de Faure como la *Síntesis* y el *Registro Personal*. Estos momentos permiten al alumno consolidar la apropiación personal de su trabajo al localizarlo en *Cuadros de Referencia* con los conocimientos anteriores, para evitar un conocimiento fragmentario. El alumno logra la visión de conjunto de lo que estudió cuando elabora la *Síntesis* y las *Anotaciones propias* y busca la *Memorización*. Los trabajos son guardados en archivos o dossiers para testimoniar la trayectoria de los alumnos y recordarles la importancia del esfuerzo realizado.

La *Expresión Oral y Escrita* es otro momento didáctico de gran importancia en el enfoque pedagógico faureano. Se trata de que el alumno socialice el conocimiento construido, el trabajo realizado, investigado, confrontado con los compañeros y con el profesor. Él lo hace en sesiones internas o públicas, exposiciones, declamaciones, presentaciones artísticas. La Ratio Studiorum revestía de solemnidad los momentos de socialización del aprendizaje, que se realizaban frente al público externo, con la presencia de autoridades, en la forma de academias literarias o científicas.

Faure insiste sobre la autocorrección y la autoevaluación como instrumentos educativos de la autonomía. El método de *Evaluación* que se muestra más conforme con la enseñanza personalizada es la evaluación continua. Esta es fruto de la observación constante y aguda del profesor sobre el proceso y el resultado del trabajo del alumno. De esta forma, puede detectar aquellos alumnos que se muestran incapaces de cumplir una programación y ofrecerles la participación a corto plazo en una clase de perfeccionamiento. En el contexto de la aplicación de su enfoque, Faure rechaza la repitencia escolar, que considera *indicio de la incapacidad de la escuela para adaptarse a las necesidades* [de los alumnos]³⁴.

La *Toma de Conciencia*, conocida por algunos como *Grupo de Animación*, es un momento específico para que los alumnos de determinado nivel caigan en la cuenta de su caminar, identificando los obstáculos y reforzando los avances. Según Faure, este encuentro - otro intento de socialización - se muestra necesario para reunir a los alumnos que, por seguir su *Plan de Trabajo*, normalmente están dispersos en bibliotecas, laboratorios y aulas temáticas.

La *Evaluación* y la *Toma de Conciencia* tienen también sus raíces en los Ejercicios Espirituales, en el ejercicio de revisión sugerido por San Ignacio al final de cada hora de oración. Dichos elementos se ubican en el horizonte del 'magis', del dominio, de la profundización, de la excelencia, en contra, por lo tanto, a cualquier actitud superficial e inconsistente. Así como en los Ejercicios no se trata de rezar por rezar, sino rezar para lograr un fruto determinado y deseado, de la misma forma, no se trata de estudiar para rellenar algunos requisitos, sino para capacitarse, para ser más y actuar mejor.

En la enseñanza personalizada, profesor y alumno se reconocen como colaboradores en la construcción del conocimiento. La *Actitud Fundamental* del profesor, semejante al concepto rogeriano de la 'empatía', es creer en la dignidad, en la capacidad y en la actividad del alumno. Es familiarizarse con su historia y contexto de vida, es empeñarse en ayudarlo a lograr el pleno desarrollo. Su rol es orientar el aprendizaje del alumno, observar e apuntar

³⁴ Faure, Pierre. *Conferencias del P. Pierre Faure en las Jornadas de 1973*. Op. cit.

constantemente su dirección, crear instrumentos de trabajo apropiados a los tipos, ritmos y necesidades específicos de los alumnos. Igual que el profesor de la *Ratio Studiorum*, el de la enseñanza personalizada es sobre todo un profesor-tutor, un consejero, un acompañante.

Para asegurar la eficacia, los profesores del mismo grado o ciclo son incentivados a desarrollar su trabajo de modo cooperativo, compartiendo el conocimiento e impresión sobre los alumnos, intercambiando métodos e instrumentos didácticos, armonizando la *Programación*.

Así como en los Ejercicios Espirituales, el papel fundamental del alumno es el de artífice del propio aprendizaje. Para eso, se fomentan la motivación, la participación, la autonomía, la libertad, la actividad, la sociabilidad, la organización.

Faure subraya la *Normalización* como la primera y esencial condición o *prerrequisito* y el medio eficaz de enseñanza personalizada³⁵. Se trata de *hacer las cosas normalmente, como ellas piden ser hechas*³⁶. Por consiguiente, la clase normalizada no significa artificio, uniformidad, presión, obligación o miedo, sino un clima de trabajo natural, espontáneo, gratificante, motivador, interactivo, productivo.

La reformulación del tiempo escolar es imprescindible para la implantación de la enseñanza personalizada. Faure reacciona a los frecuentes cambios de actividades impuestas por la excesiva fragmentación de los horarios, puesto que impiden la concentración del alumno y la consecución del *Plan de Trabajo*. Propone una duración progresiva del *Trabajo Personal*, que sea de hora y media para los pequeños hasta alcanzar dos horas o más para los grandes. Faure sugiere este proyecto pedagógico para una escuela de jornada integral, para permitir alternar actividades del espíritu y del cuerpo, de búsqueda individual y de trabajos grupales, de reflexión y de expresión, en clase y fuera de ella, etc.

Para respetar el ritmo de desarrollo de los alumnos, Faure propone una nueva modalidad de composición de la clase: el *Décloisonnement*, que podríamos traducir por *Descompartamentalización* o *No división*. Los alumnos pequeños permanecen la mayor parte del tiempo en el propio salón de aula, organizado en diferentes áreas de trabajo. Los alumnos más grandes, en vez de recibir en su salón a los profesores, según el horario escolar, son recibidos por estos en aulas temáticas, específicas para cada asignatura. Ahí se pueden mezclar a la vez alumnos de diversos niveles, pues cada uno tiene un aspecto del *Plan de Trabajo*

³⁵. Faure define el aspecto pedagógico de la *normalización*, describiendo una jornada escolar:... *los niños [están] en actividades que van y vienen en la clase, según las necesidades del momento, es decir, según lo que requieren su trabajo y sus actividades... sea de manipulación de material educativo y escolar, investigaciones y documentación en los libros de la biblioteca, consultas a los compañeros o al profesor, ejercicios en el pizarrón o en la mesa, manipulación en el suelo o en el corredor, clasificación de lo que fue descubierto o preparación de exposiciones... sea también ordenamientos o limpieza, cuidado de las plantas o de los animales... Los alumnos... de cualquier edad... trabajan y actúan sin obligación, sin aprensión... sin otra preocupación que la de hacer lo que tienen que hacer, del modo más natural del mundo... Se adquiere también el hábito de hablar bajo, de moverse sin barullo* (In: *Memoria del Curso 'Verano de 1976'*, Guadalajara, Mimeo).

³⁶ Faure, Pierre. *Memoria del curso sobre Educación Personalizada. Verano de 1975. Una experiencia educativa*. Cipo, Guadalajara, Mimeo.

a investigar bajo la orientación del profesor. La experiencia muestra que la mezcla de edades y de estadios de desarrollo de los alumnos, en vez de perjudicar, favorece los estudios, pues ellos tienden a consultarse y ayudarse, espontáneamente.

A los que le pedían fijar el número ideal de alumnos por salón, Faure contestaba que eso dependía más del talento y de la creatividad del profesor, quien podría ser capaz de trabajar bastante bien con muchos o tener dificultades con pocos. De todas formas, Faure reconocía que un número exagerado de alumnos por salón podría impedir al profesor observar y atender con eficacia a todos.

Las *Indicaciones de Trabajo* son preparadas por el profesor y ofrecidas a los alumnos de diversos modos, sea por escrito o a través de muchas tecnologías de información. También es prevista una presentación oral del profesor, inspirada en la *Prelección* de la *Ratio Studiorum* y con enfoque distinto de la clase magistral, en la cual la exposición del tema impide la actividad mental y la intervención del alumno. La propuesta faureana fue erróneamente identificada como el *Método de Fichas*, a lo cual su inspirador reaccionó: *prefiero mucho más, en lugar de guías, los cuadros, que permiten situar los conocimientos adquiridos...Esta clase de fichas... es una falla que compromete seriamente la enseñanza personalizada* ³⁷.

Faure considera imprescindible ofrecer al estudio y a la investigación de los alumnos *el Material* necesario: biblioteca, material senso-motor, material audiovisual y material de síntesis. Él destacaba la biblioteca - la general y la específica del salón de clase - como el instrumento principal, porque *si no existe biblioteca, la única cosa que habrá es la palabra del profesor y la palabra -si me perdonan- es muy poco* ³⁸. En los días actuales hay otras fuentes de consulta como las páginas web, las redes sociales y los variados medios de comunicación.

El enfoque personalizador resalta, también, el *Material Auto correctivo* porque desarrolla la autonomía del alumno, la reflexión, la verificación personal de los propios aciertos y errores, el rigor científico, la apreciación global del trabajo realizado.

Inspirados en diversos autores y fuentes pedagógicas, los momentos didácticos, según Faure, no son lineales ni pueden verificarse integralmente a lo largo de una aula, pues pueden alternarse conforme al desempeño de los alumnos. La concepción de Pierre Faure de un salón de clase personalizado y comunitario presenta momentos didácticos favorecedores de un aprendizaje motivador, adecuado, autónomo, creativo e interactivo.

Una vez que la propuesta didáctica de Pierre Faure revela rasgos de familiaridad con la Espiritualidad y la Pedagogía Ignacianas, se puede buscar, en la imbricación de ambas, un lugar de aterrizaje para que el paradigma pedagógico ignaciano encuentre su visibilidad, como veremos a continuación.

³⁷ Vélez Escobar, Álvaro. *Practica de la Educación Personalizada*. Bogotá, CONACED, 1990, 183 p.

³⁸ Nieves Pereira de Gómez, María. Op. cit.

4. La configuración de la Pedagogía Ignaciana:

A la petición de los profesores de los colegios jesuitas que se entusiasmaron con el documento *Características*, la Compañía de Jesús, con el propósito de incentivarlos a innovar en su práctica, respondió no con una receta, sino con un esquema, un enfoque: el *Paradigma Pedagógico Ignaciano* (PPI). La pregunta subyacente era: ¿Cuál es la dinámica para la sala de aula ignaciana?

Al presentar el documento *Pedagogía Ignaciana. Una propuesta práctica* a los educadores, el anterior Superior General, P. Peter Hans Kolvenbach, les dijo: *Así como los primeros jesuitas contribuyeron, de una manera excepcional, al humanismo del siglo XVI con sus innovaciones educativas, también nosotros estamos llamados a una tarea semejante* ³⁹. En el *Proyecto Educativo Común*, promulgado el 2005 por la CPAL, para las tres redes educativas orientadas por la Compañía de Jesús, seis de las once orientaciones del documento ofrecen luces para una nueva concepción de escuela y de procesos educativos, como: *Procesos educativos, Nuevas formas de pensar y aprender, Incentivo a la investigación, Nuevo diseño organizacional y gestión eficaz, Cultura evaluativa y renovación continua y Continuo educativo y redes cooperativas* ⁴⁰.

El empeño de la Pedagogía Ignaciana por actualizarse no es por modismo, sino para ofrecer la respuesta 'magis', la más adecuada a los llamamientos del mundo contemporáneo. Fiel a la tradición jesuítica, la configuración didáctica personalizadora deberá ser ecléctica, o sea, tratará de enriquecerse cuanto más abierta esté para buscar, discernir e incorporar los elementos de diversos autores y corrientes psicopedagógicos concordantes con sus principios y metas.

Actualmente ejercen gran atracción los aportes de autores, aunque no siempre educadores, proponiendo innovaciones educativas para superar el modelo escolar vigente, fallido. Este se caracteriza por varios rasgos disonantes con la cultura contemporánea, como el elevado número de alumnos por aula, la división de los grupos por faja etaria, no por competencia; un currículo con muchas asignaturas, sin conexión entre ellas; corta duración de las clases; falta de oportunidad para la creatividad, evaluaciones que emiten juicios pero no hacen el diagnóstico.

Sin embargo, la Pedagogía Ignaciana se encuentra hoy frente a un desbordante volumen de informaciones en los medios de comunicación y a una amplia variedad de medios e instrumentos didácticos que pueden llevarla a distraerse del 'magis', de la excelencia pretendida, a desviarse del camino propuesto. Una aplicación indebida o insuficiente de los Ejercicios Espirituales, como de la Ratio Studiorum, de la Pedagogía Ignaciana o del enfoque faureano puede inviabilizar su meta. No cualquier retiro es Ejercicios Espirituales, como tampoco cualquier educación en valores es Pedagogía Ignaciana. Por eso, la necesidad de buscarle un sitio seguro donde aterrizar, como podría ser el enfoque faureano.

Algunas propuestas de innovación educativa coinciden con la Pedagogía Ignaciana, fundamentalmente en cuanto al rescate de la personalización del aprendizaje y en eso manifiestan una 'consanguinidad' entre los principios y aportes de ambos. Sin embargo, ocurre que dichas propuestas suelen

³⁹ *Pedagogía Ignaciana. Un planteamiento práctico*. Op. cit. n.120.

⁴⁰ *Proyecto Educativo Común*. Op. cit.

concentrarse en un determinado aspecto de la enseñanza y aprendizaje, pero no presentan un ruta más amplia y articulada.

Las líneas de familiaridad de la propuesta de Pierre Faure con la Pedagogía Ignaciana son especialmente el énfasis en la atención personal en el proceso educativo y el anclaje en las mismas fuentes ignacianas: *Ejercicios Espirituales y Ratio Studiorum*. A su vez, el documento *Pedagogía Ignaciana* declara la necesidad de buscar métodos para *expresar una enseñanza personalizada y activa* (P: 58) y considera que el *paradigma pedagógico ignaciano personaliza la enseñanza* (P: 75) ⁴¹. El Apéndice II de ese documento menciona la educación personalizada como una mediación para la escuela.

Para concretar el intento personalizador, los jesuitas contribuyen con una pedagogía, en tanto que Faure propone una didáctica ⁴². Los documentos *Características y Pedagogía Ignaciana* reflexionan sobre el fenómeno educativo que se desarrolla en las instituciones educativas jesuitas. Les da sentido conforme a la visión ignaciana, les señala una dirección y enfatiza sus metas. Faure también presenta una filosofía educacional, pero en su última obra, *Enseñanza personalizada y comunitaria*, concentra la atención en la enseñanza y aprendizaje, presentando además una *didáctica*.

Modesto en la apreciación de su aporte al panorama pedagógico, Faure lo denomina 'enfoque' o 'espíritu'. Sin embargo, el estudio de sus escritos revela que él fue, gradualmente, configurando un nuevo estilo dentro del amplio movimiento de educación personalizada. Aunque sin premeditación, Faure actualizó el sistema pedagógico de la Ratio Studiorum, confiriendo más organización y articulación al conjunto de elementos didácticos ahí propuestos, sin el carácter prescriptivo de ese documento. Preferimos denominar 'ruta didáctica' al conjunto de los momentos didácticos resultantes del enfoque faureano.

A su vez, los cinco elementos del *Paradigma Pedagógico Ignaciano* (Contextualización, Experiencia, Reflexión, Acción y Evaluación), no son pasos o medios concretos de aprendizaje que se puedan verificar de modo lineal, en determinado tiempo y espacio. Son más un esquema en espiral, de ida y vuelta, siempre creciente, en el cual las dimensiones pueden verificarse en diversos momentos didácticos.

Estas clarificaciones evidencian la cercanía filosófico-pedagógica entre el paradigma pedagógico jesuita y el enfoque de Faure, porque ambos se inspiraron en la misma fuente de la visión, de la experiencia y de los escritos de Ignacio de Loyola y buscan los mismos fines educativos.

⁴¹ Así nos referimos a la numeración marginal del documento *Pedagogía Ignaciana. Un planteamiento práctico*. Op. cit.

⁴² Consideramos la *Pedagogía* como un área del conocimiento humano que analiza, mediada por otras ciencias, la naturaleza y las finalidades del proceso educativo de un grupo social proporcionándoles dirección y condiciones de método y organización, de acuerdo a una determinada visión del ser humano y de la sociedad. Por *Didáctica* entendemos un área de estudio de la Pedagogía que analiza los fundamentos, las condiciones y el modo de realización de la instrucción y de la enseñanza y aprendizaje, a fin de posibilitar la operación óptima de los objetivos que se pretenden.

Conforme al esquema que aparece a continuación, entendemos que las cinco dimensiones del PPI se pueden entremezclar con los siete momentos didácticos de Faure (Trabajo Independiente, Trabajo Grupal, Puesta en Común, Evaluación, Síntesis Personal, Exposición Oral y Escrita y Toma de Conciencia) en vista a asegurar la educación de valores y un rediseño del modelo escolar. La reorganización de elementos de diversos conjuntos es una tónica en el actuar de la Compañía, la cual no tiene que trabajar siempre desde cero. Nos referimos solamente a los 'momentos didácticos' de Faure porque estos son duraderos, están presentes en cualquier acción educativa, mientras los instrumentos didácticos pueden ser muy variables, sobre todo con la difusión de las tecnologías educativas.

Los principios personalizadores y las dimensiones del aprendizaje carecen de un campo de aterrizaje. Los momentos didácticos, por su vez, no funcionan sin un enfoque, una dirección.



La *Contextualización* del Paradigma Ignaciano requiere tener en cuenta los factores personales en la programación del año escolar, en la confección de las *Orientaciones* del profesor y del *Plan de Trabajo* del alumno. En tanto, los demás momentos didácticos no pueden prescindir de la Contextualización, pues al hacer aflorar necesidades y circunstancias del profesor y del alumno, ella permite adecuar el proceso educativo a ambos.

La *Experiencia*, que es el abordaje intelectual y afectivo del alumno sobre el objeto que pretende conocer, se expresa, preponderantemente, en el *Trabajo Independiente* y en el *Trabajo Grupal*, pero no puede desaparecer de los momentos de la *Puesta en Común*, de la *Síntesis Personal* o de la *Toma de Conciencia*, por ejemplo. Esos momentos didácticos contienen materia de conocimiento con la cual el alumno deberá confrontarse.

El *Paradigma Ignaciano* rechaza el esquema bifásico de la pedagogía tradicional, que se realizaba a partir de la transmisión de contenidos por parte del profesor y su devolución por parte del alumno (P: 31) e introduce la

Reflexión como requisito fundamental para la formación de la conciencia y del compromiso social. Faure no muestra explícitamente esta categoría, pero la deja subentendida en diversos instrumentos y momentos didácticos: en la elaboración del *Plan de Trabajo*, en la *Puesta en Común*, en la *Síntesis Personal*, en la *Visión de Conjunto*, en la *Toma de Conciencia*, etc. Es tarea del alumno preguntar en cada momento didáctico por el significado, por las relaciones y resonancias de valor del asunto sobre el cual trabaja. Ese esfuerzo constante de atribución de significados es el que ayudará al alumno a transformar, paulatinamente, su habitual manera de ver y pensar, como pretende la actual pedagogía jesuita.

La *Acción*, según el PPI, se realiza de modo más expresivo al final del proceso de aprendizaje, cuando el alumno realiza una nueva *experiencia* que, esta vez, parte de la modificación interior que la apropiación del nuevo conocimiento le produce, fruto de su actividad personal. El alumno sentirá también el impulso a exteriorizar la asimilación hecha en *acciones* referentes al círculo social de la clase, de la escuela, de la familia, o en pro de ambientes más amplios de la sociedad. Mientras tanto, precisamente en el correr del proceso de aprendizaje, en el *Trabajo Grupal* o en la *Puesta en común*, por ejemplo, el alumno podrá experimentar modificaciones internas (*acciones interiorizadas*) con posibilidades de exteriorización. Los momentos de *Síntesis personal*, *Exposición oral y escrita* y *Toma de conciencia* ayudan al alumno a darse cuenta de los avances obtenidos.

El paradigma jesuita y el enfoque faureano se identifican mucho en cuanto a la *Evaluación*, pues la consideran como diagnóstico del proceso formativo integral del alumno, prefiriendo realizarla a lo largo de su trabajo cotidiano que en momentos formales de 'rendición de cuentas' al profesor. La dimensión de la *Evaluación* ocurre de modo pleno como último eslabón, como cierre del proceso de aprendizaje, expresándose sobre todo a través de los momentos didácticos de Faure: *Síntesis personal* y *Toma de conciencia*. Mientras tanto, resulta innegable que también se puede encontrar esa dimensión al inicio del proceso de aprendizaje cuando el alumno, por ejemplo, para elaborar su *Plan de Trabajo*, tiene en cuenta éxitos y fracasos anteriores, o cuando el profesor organiza la *Programación* al inicio del año lectivo, después de evaluar el nivel de asimilación que los alumnos obtuvieron de los contenidos del año anterior.

Los momentos didácticos de Faure no son técnicas, son etapas, y como tales dependen de los objetivos educacionales que los dirigen y de los materiales que los rellenan. Cada momento didáctico por sí mismo, puede ser inoperante, pero conectándose con los demás, podrá formar una corriente, un sistema, empapado de las dimensiones del PPI, capaz de favorecer la educación de la conciencia y de la práctica social de los alumnos.

El esquema faureano se presenta como un conjunto en el cual los momentos didácticos se integran, de modo flexible, en armonía con el fin que cada uno de ellos pretende. Hay momentos de *Trabajo Independiente* y otros de *Trabajo Grupal*. Hay momentos de percepción de los datos de la realidad y otros de asimilación activa. Hay momentos teóricos y momentos de expresión práctica. El sistema articula esos momentos, pero no se agota en ellos, de tal modo que, al cabo de una clase extendida (de duración mayor que la de una clase convencional de 50 minutos), el alumno pueda desarrollar habilidades, actitudes, conocimientos y valores que un solo momento no le proporcionaría.

En otras palabras: un proceso de aprendizaje no contribuirá a la formación de la conciencia y de la práctica social si no permite al alumno un tiempo

privativo, de concentración, para la planificación y la investigación personal. Se quedaría mutilado también el proceso que nunca asegurase el *Trabajo Grupal* como integrante de la construcción del conocimiento, de un aprendizaje cooperativo y no como su mero complemento o sucedáneo. ¿Sería posible para el alumno volver propio el conocimiento trabajado, si no le permitiese la *Síntesis Personal*? ¿Dónde estaría el ejercicio para la comunicación y el liderazgo si al alumno le impidieran ejercicios de *Expresión oral y escrita*?

La seriedad y el respeto atribuidos por el profesor y por el grupo al trabajo de cada alumno (por eso, la acogida, el silencio, la normalización) le revelará que el trabajo escolar, fruto de su determinación, elección y persistencia, es sintetizado, evaluado, registrado, etc., para demostrar que no es un ejercicio fugaz; es su producción, su cuota para el perfeccionamiento de la sociedad; por eso debe ser comunicado, compartido, divulgado a otros.

La Pedagogía Ignaciana pretende la personalización del ser humano, ya que *nadie nace persona, sino que va aprendiendo a ser persona*, conforme insistía el P. Faure. Las diversas dimensiones de la persona y sus tipos de inteligencia requieren una articulación y armonía, de modo que ellos no se desarrollen de modo desproporcionado, con perjuicio del conjunto.

Después de la supresión de la Compañía, la Pedagogía Jesuita nunca recuperó su estructura didáctica. A la música del PPI vienen haciendo falta una partitura, una ruta, un recuadro con los momentos didácticos que van a proporcionar el desarrollo integral. Cada momento de estos se va a realizar mediante diversos instrumentos o recursos que pueden ser asumidos de autores y corrientes que comulguen con la misma finalidad educativa y con los principios que se pretende concretar. A veces se identificó y redujo el enfoque faureano a los instrumentos, como si fueran solo guías y fichas de orientación para el trabajo. En realidad, lo que importa es asegurar los momentos didácticos, para que las dimensiones y tipos de inteligencia de la persona se desarrollen armónicamente. Esa flexibilidad instrumental corresponde al pensamiento de Pierre Faure, quien no admitía denominar 'método' a su enfoque, pues lo consideraba *un espíritu y unos instrumentos*, sin especificarlos. De esta forma, los implementadores del enfoque faureano pueden aprovechar la riqueza de recursos para estimular la personalización, la autonomía, la actividad, la creatividad, la socialización y la trascendencia ⁴³.

5. Conclusión

Para responder a las exigencias del mundo contemporáneo, la Pedagogía Ignaciana trata de mantenerse fiel al carisma y a la espiritualidad de Ignacio de Loyola, al mismo tiempo que está atenta a las señales de los tiempos. Este espíritu pedagógico puede encontrar en la ruta didáctica de Pierre Faure el terreno donde implementar su visión. Ambos enfoques se complementan, pues reconocen su fundamento en la misma tradición pedagógica jesuita y demuestran una identidad de propósitos y de estrategias.

San Ignacio encontró en el *Modus Parisiensis* el *modo y orden* que pasó a caracterizar el modo de actuar apostólico de la Compañía. Los Ejercicios

⁴³ El P. Carlos Vásquez Posada S.J. ofrece un amplio y seleccionado material sobre la articulación de la Pedagogía Ignaciana con el enfoque personalizado de Pierre Faure en su libro *Propuesta Educativa de la Compañía de Jesús. Fundamentos y Práctica* (Bogotá, ACODESI, 2006, 614 p.).

conservan su vigor porque sus orientadores, en las diversas maneras de aplicarlos, observan el *modo y orden*. La Ratio Studiorum pudo ser aplicada en diferentes países y culturas y tuvo una vida de casi 200 años, porque los educadores seguían el *modo y orden*.

El nuevo esquema, resultante de la combinación de las cinco dimensiones del PPI con los siete momentos didácticos faureanos, e inspirados por la 'cura personalis' y el principio de la flexibilidad, podría ser el *modo y orden* de la Pedagogía Ignaciana y, a la vez, una re significación de la educación personalizada. Es importante recordar que la mezcla de elementos es bien típica de la tradición ignaciana y jesuita. El resultado de esa mezcla lo podríamos denominar *Esquema Didáctico Ignaciano/Faureano*.

En su implementación, el nuevo enfoque didáctico se mantendrá siempre vigilante de asegurar la coherencia de las prácticas con los seis principios (Personalización, Autonomía/Libertad, Actividad, Creatividad, Socialización y Trascendencia), sabiendo que no siempre se podrá tocarlos todos en la misma práctica educativa. Al disponer de una ruta o de un recuadro, con los momentos didácticos definidos, los educadores con facilidad podrán dosificar la estimulación a determinada dimensión o tipo de inteligencia de la persona. Para eso, será necesario aplicar el principio de flexibilidad (*modo*) de los Ejercicios Espirituales, - lo cual no existe en la pedagogía tradicional - adaptando los momentos didácticos a la situación de personas, tiempo y lugares.

El *Esquema Didáctico Ignaciano/Faureano* puede ofrecer las condiciones para impregnar de valores cualquier acción educativa - escolar o extraescolar - y propiciar la formación de hombres y mujeres competentes y motivados a contribuir para la superación de las estructuras injustas de la sociedad, de manera que se pueda transformar este mundo de acuerdo con el sueño de Dios.